

todavía no han propiciado un acercamiento historiográfico más desapasionado y acorde con su envergadura y consecuencias a largo plazo. En este caso, los textos reunidos dan cuenta ante todo de algunos conflictos recientes relacionados con instituciones gallegas como los accidentados desalojos de los viejos hospitales psiquiátricos de Toén (Ourense) y Castro (Lugo), así como del carácter esencialmente frustrado de muchas de las aspiraciones con las que se iniciaron las (muy tardías e imperfectas) reformas en nuestro país.

El volumen se cierra con un sentido homenaje de Emilio González, Luis Montiel y José Luis Peset a la figura y la obra del que fuera Catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Santiago Delfín García Guerra (1933-1998), entre cuya producción se encuentran valiosas aportaciones a la historia de la psiquiatría —baste recordar aquí su monografía en colaboración con Víctor Álvarez Antuña sobre *La enfermedad mental en la obra de Faustino Roel* (1995)— y a los estudios sobre medicina y literatura —como prueba su conocido libro sobre *La condición humana en la obra de Emilia Pardo Bazán* (1990)—. Tal como nos informa el programa adjunto de las Jornadas, el evento contó por lo demás con la (inusual) participación de un pequeño grupo de investigadores portugueses que presentaron diversos trabajos sobre el degeneracionismo, la introducción de los psicofármacos o el Hospital Conde de Ferreira de Oporto (1883), primera institución moderna proyectada para la prestación de asistencia psiquiátrica en Portugal. Tan sólo es una lástima, eso sí, que este completo libro de actas no incluya (al menos en extracto) la conferencia de clausura que sobre el polémico Egas Moniz dictó el neurocirujano lisboeta João Lobo Antunes, cuyos interesantes comentarios sobre el particular sazonan esa inclasificable película que es la inolvidable *Mones com la Becky* (Joaquim Jordà, 1999). ■

Enric Novella

orcid.org/0000-0001-6823-563X

Universidad Miguel Hernández de Elche

Teresa Ortiz-Gómez, María Jesús Santesmases, eds. *Gendered drugs and medicine. Historical and socio-cultural perspectives*. Farnham, U.K.: Ashgate; 2014, 260 p. ISBN: 9781409454045. £ 65,00.

Gendered drugs and medicine recoge un conjunto de trabajos que analizan los fármacos y las drogas desde una perspectiva de género y muestra, tal y como

exponen las editoras en la introducción, cómo estos objetos incorporan, refuerzan y cambian las reglas y jerarquías de género al tiempo que hacen visible la agencia de las mujeres y las representaciones de los cuerpos y los sexos.

El origen de este relato colectivo está en los trabajos presentados en el workshop *Gendered Drugs Standard: Historical and Socio-Anthropological Perspectives* que formaba parte del *European Science Foundation Research Networking Programme, Standard Drugs and Drug Standards*, celebrado en Granada en noviembre del año 2011 con objeto de discutir como las relaciones y los valores de género han dado forma, y dan forma, a la investigación, producción y consumo de fármacos y drogas.

El libro está dividido en tres partes precedidas de una introducción en la que las editoras sitúan su trabajo en el contexto actual en el que pocos estudios sobre historia y sociología de fármacos aplican la perspectiva de género. Apuntan la necesidad de establecer una agenda investigadora que ha de tener en cuenta el impacto del género, la etnicidad y la clase y las ideas dominantes sobre masculinidad y feminidad en sus análisis sobre la investigación, prescripción, circulación y estandarización de las medicinas.

Como categoría analítica y metodológica, el género desvela una realidad desconocida que cuestiona e incluso desmonta las creencias preestablecidas sobre las mujeres, sus cuerpos y representaciones. Marta González revisa los documentos científicos, médicos y sociales generados durante el proceso de búsqueda de la «viagra» femenina en un trabajo realizado desde la perspectiva de los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad. La autora analiza este proceso como uno de los ejemplos más notorios de medicalización y *farmaceuticalización* del deseo sexual femenino. Los sucesivos fracasos y sobre todo los intentos de acomodarlos en el Ciclo de la Respuesta Sexual de William H. Master y Virginia Johnson (1966), no solo revelan prejuicios sociales sobre la sexualidad masculina y femenina en las conceptualizaciones científicas sino que, incluso, ponen en duda esta teoría por primera vez en 50 años. Jesper Vaczy Krag a partir de la investigación de fuentes alemanas, francesas y, fundamentalmente, danesas, entre ellas grabaciones de pacientes de hospitales mentales estatales y archivos policiales, desmonta la creencia de que el grupo mayoritario de adictos a la morfina a finales del siglo XIX fueran las mujeres formadas y de clase alta. El capítulo muestra que los médicos varones fueron los más numerosos entre los morfinómanos y su relación directa, como prescriptores, en la adicción entre las mujeres. Además, según Vaczy Krag, sólo cuando las drogas empezaron a ser consumidas por hombres de clase baja y por mujeres, se consideraron como un problema de salud pública y estos sujetos, especialmente las mujeres, fueron

usados para su criminalización. En este mismo sentido, Alexander Marchant discute la representación del consumo de drogas como un «vicio femenino» en Francia durante el proceso de construcción de la drogadicción como un problema de salud pública y social entre 1960 y 1990. Marchant considera la década de 1970 como un punto de inflexión, al cambiar el modelo de sujeto drogadicto de mujeres de mediana edad formadas y de clase alta a mujeres jóvenes presentadas bien como símbolos de liberación sexual y moral, bien como débiles y decadentes. Sin embargo, señala que la concepción de la sexualidad y la maternidad están en el origen de las narrativas sociales y políticas que aparecieron como formas de controlar los cuerpos de las mujeres y sus acciones.

Nuria Ramos-Avilés, Carmen Meneses-Falcón y Eugenia Gil analizan los patrones de consumo de drogas de adolescentes españoles de colegios de Educación Secundaria y visibilizan la vigencia de algunos de los conocimientos aportados por los demás capítulos del libro, pues el género se presenta como el factor más importante para entender esta realidad. Las autoras sugieren la necesidad de tener en cuenta el género en los estudios y en las políticas sociales de intervención sobre drogodependencia, en las que las mujeres siguen estando prácticamente ausentes. El consumo de drogas sigue asociándose con la masculinidad, a pesar de que en la actualidad empieza a ser más frecuente entre las adolescentes. Además, este consumo se asocia con otros comportamientos de riesgo que las hacen más vulnerables, también en el plano sexual; al ser más frecuentes las relaciones sexuales sin consentimiento y con parejas que no quieren utilizar protección entre las chicas que consumen drogas.

A lo largo de esta obra y especialmente en los capítulos que estudian el descubrimiento, la distribución, la popularización y el consumo de anticonceptivos orales en distintos países, se comprueba la participación de los médicos en la configuración de los cuerpos de las mujeres como espacios de interés político y de intervención al desarrollar discursos y prácticas sobre la salud de las mujeres, no solo en términos médicos sino también sociales. Ilana Löwy relata una historia compleja de la promoción de anticonceptivos alternativos a la píldora sobre todo en países del Sur Global —según terminología de la autora— en la que expertos en poblaciones, médicos y científicos occidentales fueron protagonistas. Estas actuaciones estuvieron ligadas a las enfermedades de transmisión sexual, especialmente a partir de la década de 1970. En el periodo de entreguerras, la preocupación creciente por la expansión demográfica permitió a estos expertos transformar el estatus marginal de los anticonceptivos, asociados con el sexo ilícito y la prostitución, en herramientas útiles de control de poblaciones

y promover estudios científicos para comprobar y mejorar su eficacia. Estos estudios, que se realizaron en mujeres pobres que acudían a clínicas de control de natalidad en Estados Unidos y de países en vías de desarrollo como la India, Puerto Rico, Indonesia y Malasia, permitieron que compañías financiadas por fundaciones como la Rockefeller probaran espumas espermicidas, supositorios y comprimidos vaginales, en un intento por hacerse con un mercado en expansión. Ante la dificultad de exportar estos productos a países pobres, médicos y científicos promovieron métodos alternativos caseros más sencillos, económicos y accesibles, como esponjas con aceite y soluciones salinas que, sin embargo, no resultaron efectivas y produjeron reacciones adversas en muchas mujeres. Otros métodos más duraderos, como la inyección hormonal, el DIU o la esterilización se convirtieron en los más usados. La aparición de la píldora (véase más adelante) propició la pérdida de popularidad de estos métodos anticonceptivos que resurgieron en las décadas de 1970 y 1980 ante el descontento de muchas mujeres, combinado con la creciente preocupación por las enfermedades de transmisión sexual, especialmente el sida. Las sustancias anticonceptivas fueron los primeros candidatos apoyados por científicos para frenar el sida y por feministas preocupadas por el excesivo protagonismo del condón, que dependía de la buena voluntad de los hombres.

Carrie Eisert toma como objeto de estudio los envases de las píldoras anticonceptivas, las instrucciones para su administración, los libros populares y los anuncios de promoción que aparecieron en revistas médicas. Revela las soluciones de las compañías farmacéuticas para resolver el problema de «olvidar tomar la píldora». Así, los dispensadores organizaron las píldoras en filas de siete, una por cada día de la semana. El número inicial indicado era de 20 comprimidos, pero se fijó en 21 para facilitar a las mujeres recordar tomar la dosis diaria, mostrando ideas preconcebidas sobre las mujeres como inmaduras ante el sexo.

Ágatha Ignaciuk, Teresa Ortiz-Gómez y Esteban Rodríguez-Ocaña estudian el proceso de introducción y popularización de la píldora como método anticonceptivo en España y Ulrike Thoms en la República Federal Alemana. Estos trabajos estudian procesos similares en los que profesionales médicos y sus ideas preconcebidas sobre las mujeres, su salud fisiológica y psicológica y su papel social determinaron en qué casos y a qué mujeres prescribían la píldora. Encuentran una participación creciente de las mujeres en este proceso, que demandaban cada vez más esta medicina no curativa a los médicos con estrategias para vencer su tutela, lo que supuso un cambio en la relación médico-paciente. Sin embargo, mientras en España hubo un discurso mayoritariamente

a favor de la píldora por parte de las mujeres y las feministas, en Alemania hubo una oposición intensa de las feministas. Las discusiones llegaron al espacio público y causaron un notable descenso de su consumo frente al cual las compañías farmacéuticas alemanas desarrollaron estrategias de marketing dirigidas a los médicos como intermediarios efectivos entre las farmacéuticas y las pacientes.

La participación de las mujeres en la investigación, producción y consumo crítico de medicamentos y sus estrategias de resistencia están poco estudiadas y son parte fundamental de este libro. Es el caso de los capítulos desarrollados por Heiko Stoff y por María Jesús Santesmases.

Stoff analiza el posicionamiento de las organizaciones alemanas de mujeres en la década de 1940 y sus efectos en los debates sociales sobre dos sustancias sospechosas de producir cáncer. Por un lado, las mujeres lucharon activamente contra el colorante alimentario *Butter Yellow*, apoyando su prohibición, influidas por una «concepción tóxica» de la vida moderna. Sin embargo no participaron en el debate sobre los estrógenos, dejándolo en manos de los científicos y la industria farmacéutica, por motivos que tenían que ver con la libertad sexual y la separación entre sexualidad y maternidad.

María Jesús Santesmases, a través del análisis de las imágenes publicitarias de la Compañía Española de Penicilinas y Antibióticos (CEPA), de reportajes publicados en periódicos nacionales entre 1950 y 1960 (*ABC* o *La Vanguardia*) y de entrevistas personales a mujeres protagonistas de este proceso como Sagrario Mochales, muestra que el género marcó una división sexual jerárquica del trabajo que fue usada como propaganda por las industrias. La autora reflexiona sobre la participación de las mujeres en los procesos de producción industrial de antibióticos en las fábricas y en los en los laboratorios de investigación y sugiere que las mujeres contribuyeron a cambiar normas sociales y culturales y nuestro conocimiento y percepción de ese periodo histórico.

La disposición de los capítulos muestra un orden cronológico. Este orden y la utilización de los fármacos como hilo conductor de las distintas historias hacen posible un relato equilibrado y coherente que completa y explica las visiones de la cultura patriarcal. Las prácticas científicas, políticas y médicas se muestran en este libro de forma clara y contundente, así como la relación mutuamente constituyente entre la *culturización* de una medicina y la *farmaceuticalización* de una cultura, como señalan las editoras en la introducción. El conjunto de aportaciones se expresa sobre los cuerpos de las mujeres y sus representaciones, sobre su presencia y participación constante así como sobre sus estrategias de resistencia. Este libro supone una lectura interesante

para quienes investigan la historia de la medicina, de los medicamentos y las adicciones, de la anticoncepción y la sexualidad. Al mismo tiempo, las fuentes públicas empleadas —periódicos, novelas, prospectos, folletos informativos de las píldoras— y los compuestos estudiados —morfina, píldoras anticonceptivas, penicilina, colorantes alimentarios, tranquilizantes— acercan estas historias al público no profesional. ■

Marta Velasco Martín

orcid.org/0000-0001-7133-652X

Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC, Madrid

Josep Bernabeu-Mestre, coord. Historia de la Sociedad Española de Epidemiología (1978-2014). (s.l.): Sociedad Española de Epidemiología, Fundación Dr. Antonio Esteve; 2014, 217 p. ISBN: 9788469707739 (versión impresa), 9788461709694 [versión digital en pdf].

Entre las peculiaridades históricas de la vida sanitaria española no es la menos destacada la existencia de varias sociedades profesionales en el ámbito de la Salud Pública (SESPAS, SEMP, SEMPSP, SEE...). La existencia de una agrupación profesional corresponde a la plasmación de un intento de legitimar a sus componentes como expertos únicos en dicho campo, avalados por un consenso sobre los contenidos formativos o socializadores y un reconocimiento, legal o de facto, a su función laboral. La línea de desarrollo idealmente comienza con una definición de tareas específicas en el mundo laboral, en este caso sanitario —o bien, como indican los estudios recientes de Weisz, en el ámbito académico—, que se cubren con personas que se capacitan empíricamente y de las que surgen las reflexiones teóricas y los itinerarios formativos que, con la anuencia del Estado a través de la legislación, se convierten en señas de identidad y se exigen para la ocupación de determinados nichos laborales. En España, como es sabido, los saberes sobre la salud de la población, nacidos de las prácticas de gobierno conocidas como Policía médica (aunque anteriores al propio término, como nos mostró López Piñero) se reunieron en torno al concepto de Higiene Pública en el siglo XIX para el cual solo existió una pequeña ventana de oportunidad en los estudios de licenciatura y un recorrido constantemente interrumpido en la dotación de puestos de trabajo específicos, inspecciones de higiene, hasta